



El cambio climático ha ralentizado la renovación de las aguas de las Rías Baixas un 240% en medio siglo

Ch. C.

PONTEVEDRA | El proceso es tan complejo como delicado. La mezcla de aguas superficiales más calientes con las de los fondos de las rías más frías se está alterando como consecuencia del cambio climático. Y las consecuencias pueden dar al traste con un ecosistema que ha hecho de la costa sur gallega una fábrica natural de recursos marinos.

Pero el cambio climático está afectando a los tiempos de renovación de las aguas. Un estudio del Instituto Español de Oceanografía en colaboración con la Universidade de Vigo lo ha cuantificado con las mediciones realizadas desde los años sesenta del siglo pasado. En medio siglo, el proceso se ha ralentizado un 240%.

Los expertos piden cautela a la hora de valorar la incidencia de una mezcla más lenta de las aguas. Hay consenso acerca de

que la alteración del ecosistema implicará un cambio también en las migraciones de las especies. Unas se irán y llegarán otras. Pero otras, como el mejillón, cuya producción se realiza de forma estática en los miles de bateas que convierten las Rías Baixas en líder mundial, no se podrán mover. Y generan trece mil empleos y una facturación anual de cien millones de euros.

Superobservatorio

Pero mientras el estudio es todavía incipiente, la Consellería de Medio Ambiente está creando en Lourizán, en Pontevedra, un observatorio sobre los efectos del cambio climático. Allí pretende disponer de una gran base de datos que pondrá a disposición del público.

De momento, el germen del supercentro son una serie de estudios sobre el cambio climático y sus efectos en Galicia. En ellos se trata también la in-

cidencia de la alteración climática sobre especies marinas gallegas. Según los primeros datos, el comportamiento de las algas también está mudando de forma lenta pero inexorable.

La disminución en parte de la población de ciertas especies se debe al incremento del nivel del mar, consecuencia a su vez de su calentamiento. Las aguas suben; lentamente, pero suben. Lo hacen a un ritmo de 2,68 milímetros por año desde que se tiene constancia. Pero el incremento anual imperceptible se torna más que notable si se hace el cómputo una vez transcurrido más de medio siglo.

Las primeras mediciones se realizaron en la ría de Vigo en 1943 y desde entonces el nivel del mar ha subido la nada desdeñable cifra de 17 centímetros de la mano de un incremento de la temperatura del agua, que en los últimos treinta años ha subido 0,8 grados.